

FRÈDÈRIC JACOSTA: UN BRIGADISTA IDEALISTA, AVENTURERO Y... ¿ESPÍA? RECONSTRUYENDO LA MEMORIA HISTÓRICA A TRAVÉS DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

Ana Carmen DIAGO VINADÉ
Estudiante de Grado en Antropología Social y Cultural
de la UNED de Calatayud

Resumen: Este trabajo tiene dos objetivos fundamentales. El primero es recuperar la memoria de un brigadista, Frèdèric Jacosta. El segundo es presentar el método de investigación que se ha utilizado para ello, a partir de fuentes literarias y fondos de archivos documentales, principalmente los del Archivo Estatal Ruso de Historia Contemporánea (RGASPI). Además, se ha analizado el soporte de alguno de ellos como un objeto, lo que permite acercarnos a la vida cotidiana de los brigadistas. Se pretende mediante un análisis exhaustivo de las fuentes y cruzando los datos de unas y otras, reconstruir no solo la historia de los individuos en particular, sino las relaciones existentes entre ellos como miembros de un grupo social. También se ha profundizado sobre una posible multicausalidad en la creación de las brigadas.

Palabras clave: Memoria histórica, Brigadas Internacionales, Guerra Civil española.

Abstract: This work has two main objectives. The first is to recover the memory of a brigade member, Frèdèric Jacosta. The second one is to present the research method that has been used for this, from literary sources and documentary archives, mainly those of the Russian State Archive of Contemporary History (RGASPI). In addition, the support of some of them has been analyzed as an object, which allows us to get closer to the daily life of the brigade member. It is intended through an exhaustive analysis of the sources and crossing the both data of them, to reconstruct not only the history of the individuals in particular, but the existing relations between them as members of a social group. This research has also gone further into the possible multi-causality in the creation of the brigades.

Keywords: Historical memory, International Brigades, Spanish Civil War.

1. INTRODUCCIÓN

Durante el periodo de la Guerra Civil española (1936-1939) tuvo lugar un hecho excepcional. Más de 35.000 hombres y mujeres de 54 países diferentes viajaron hasta

España a luchar contra un fascismo cada vez más asentado en Europa. Muchos de ellos perdieron aquí su vida, lejos de sus hogares. En las últimas décadas ha cobrado fuerza el proceso de recuperación de la Memoria Histórica en España, en gran medida gracias al tesón de las familias de las víctimas. A partir de la aprobación de La Ley de Memoria Histórica en 2007, también desde las instituciones se está gestionando su recuperación. Las Brigadas Internacionales forman parte importante de esa memoria, pero la lejanía de sus familiares hace más difícil su recuperación, a pesar de los esfuerzos que se llevan a cabo por parte de diferentes asociaciones tanto nacionales como extranjeras.

La idea de elaborar el presente trabajo, surgió durante el proceso de investigación documental llevado a cabo en un intento de proporcionar identidad a los restos óseos de un brigadista hallados en una excavación arqueológica. Examinando a través de Internet las carpetas referentes a las Brigadas Internacionales conservadas en el Archivo Estatal Ruso de Historia Contemporánea (RGASPI), aparecían una multitud de documentos detrás de los cuales se escondía la historia de aquellos brigadistas. La apertura de los archivos soviéticos despliega nuevas posibilidades de investigación. Su estudio junto con el de otras fuentes existentes permiten tejer los datos dándoles forma de historias, no solamente de individuos sino de esas personas como miembros de un grupo social, en este caso el que se constituyó como las Brigadas Internacionales, dotándoles de su propio contexto, el que crearon a través de sus acciones y sus relaciones sociales. A partir del análisis exhaustivo del conjunto de fuentes disponibles y teniendo en cuenta una serie de criterios metodológicos que se describirán a continuación, se pueden realizar trabajos etnográficos que aporten algo más de luz al estudio de este periodo.

El hilo argumental va a girar en torno a la historia de un brigadista, Frèdèric Jacosta, del que en principio existen más incógnitas que certezas. El intento de superar las dificultades que conlleva la reconstrucción de la historia de su vida, sirve para reflejar el método de investigación llevado a cabo. Pero como se insinuaba anteriormente, no va a ser el único protagonista de la historia.

1.2. Fuentes

El estudio se ha realizado a partir del análisis de tres tipos de fuentes:

a) **Literarias.** Entre los brigadistas había un gran número de intelectuales, escritores y periodistas que dejaron una fuente de información de indudable gran valor. Pero existe otra literatura, la de las memorias de brigadistas anónimos, de igual valor como fuentes primarias. Al tratarse de documentos escritos, se pierde toda la información que procede del lenguaje gestual o hablado que añade las entrevistas orales. Pero los libros no aportan solo datos concretos, sino que también están cargados de emociones y sentimientos, opiniones,.. En conjunto, todas estas personas pueden ser tomadas como informantes, aunque en este tipo de fuente hay que tener en cuenta que esas memorias están escritas desde la distancia espacio-temporal.

b) **Los archivos.** En ellos se encuentra la documentación oficial producida en el propio escenario y que proviene de procesos burocráticos y administrativos. Nos aporta información directa sobre los brigadistas y los mandos militares, sus interre-

laciones, la organización y en general todo el proceso de acciones que se desarrolló en la sede de las brigadas en Albacete. Además, a partir del estudio del propio documento se puede obtener información sobre la institución que lo ha generado.

c) **Objetos.** No solamente los documentos escritos aportan información. Otro tipo de fuentes son los objetos. Por ejemplo, los restos arqueológicos hallados en las excavaciones o incluso los propios documentos tratados como soporte de la escritura.

1.3. Objetivos y metodología

El análisis detallado de los documentos, primero individualmente y después en su conjunto mediante un proceso de triangulación de todos los datos obtenidos, nos permite acercarnos a la realidad desde diversas perspectivas, permitiendo validar la información. Además de los datos documentales utilizados para este trabajo, es evidente que se parte una amplia historiografía sobre el tema, que se tendrá constantemente en consideración.

Como se comentaba en la introducción, el procedimiento de análisis se va a ver reflejado en la investigación llevada a cabo sobre el brigadista Frédéric Marie Jacosta, de quien contamos con datos multirreferenciales procedentes directa o indirectamente de los tres tipos de documentos descritos en el apartado anterior. Dicho proceso nos permite una aproximación holística a su historia en la que interactúan otros agentes, de forma que se considerará no como un individuo aislado sino como integrante de un grupo social con su contexto e identidad propia.

En la elaboración de este trabajo se intenta abordar el problema de los motivos que llevaron a un grupo tan numeroso y multicultural de personas a trasladarse hasta España con un objetivo común, que según la historiografía y los propios brigadistas fue la lucha contra el fascismo, y así es. Pero profundizando un poco más en el análisis de los datos, se puede observar que existe una multicausalidad en la constitución de las Brigadas Internacionales, derivada en gran parte del contexto. Al hablar de contexto se debería hablar más bien de contextos, ya que la lupa con la que se mira la realidad va a ir cambiando de tamaño desde contextos más generales a otros más situacionales y viceversa. De esta forma, la acción que llevaron a cabo los brigadistas al trasladarse hasta España con el objetivo de luchar contra el fascismo, se va estudiar desde una perspectiva más amplia dentro del marco de los movimientos migratorios “forzados”, comparable estructuralmente a procesos como las migraciones de los refugiados o la “fuga de cerebros”. En este sentido, se analizará también la “herencia” que esta acción única e irrepetible ha dejado para épocas posteriores. Conceptos como cosmopolitismo o el principio de universalidad de los derechos humanos, no son tan “modernos” como nos parece.

Por otra parte, la historia de Jacosta pretende ser un modesto aporte a la construcción de la Memoria Histórica. Es mucho el trabajo de investigación que queda por hacer. En este sentido, en el transcurso de la investigación se ha detectado que los datos de alguna páginas web presenta algunos errores en la identificación de algunos brigadistas (lo cual es de entender, ya que los cambios de identidad durante el periodo de la Guerra Civil hace muy confusa su correcta identificación), que pueden ser subsanados a partir de los datos de los archivos soviéticos, ya que son contemporáneos al campo de

estudio y, al menos en teoría, fiables en este aspecto. Este hecho lleva implícita la idea del trabajo colectivo por parte de los investigadores, que en la actualidad es factible gracias a las amplias posibilidades de comunicación entre ellos.

2. EL ENCUENTRO DE DOS AVENTUREROS: FRÈDÈRIC JACOSTA Y ANDRÉ MALRAUX

Las fuentes literarias nos sitúan por primera vez a Jacosta en Bouchir (Afganistán), donde en el verano de 1930 conoció al escritor francés André Malraux y a su mujer Clara, quien años más tarde relataría en sus memorias este momento. Fue un encuentro casual en el que, compartiendo una velada nocturna, Jacosta les contó que en lugar de Yemen “donde los europeos no pueden ir” se encuentra la ciudad de la reina de Saba. Él mismo había estado allí y descubriéndose como un gran narrador de cuentos les describió hermosos paisajes de dunas doradas repletos de palacios derrumbados más bellos que el Partenón. Largas caravanas semejantes a líneas de hormigas en procesión atravesaban el paisaje y André les transmitió su deseo de unirse a una de ellas junto a Jacosta (Malraux, C., 1963, 130).

Malraux era una persona polifacética y una de sus aficiones era la arqueología. En este campo se hizo famoso por su viaje a la zona de Angkor (Camboya) en 1923, donde arrancó varias estatuas del templo abandonado de Banteay Srei, por lo que André y sus acompañantes fueron detenidos al ser descubiertos por las autoridades coloniales. Se trata de uno de los episodios más oscuros y controvertidos de la vida del escritor, puesto que parece ser que su propósito no era otro que el de venderlas. Clara intuye que su marido quiere repetir la experiencia y no se encuentra tan entusiasmada como su marido con las historias de Jacosta. Sus circunstancias personales no son nada receptivas a embarcarse en una nueva expedición. Llevan años viajando y sus quejas por el calor y el cansancio son constantes en sus escritos. Además, el matrimonio pasa por un mal momento. Por todo ello las bellas narraciones de Jacosta no son para Clara sino relatos llenos de imprecisiones de alguien en quien no parecía confiar en exceso porque ¿qué se puede pensar de alguien de quien no se sabe ni siquiera realmente su nombre?. Así es como Clara nos descubre que el apellido original de Frèdèric es en realidad Jacobsthal, aunque ahora se identifique como Jacosta.

Dos años más tarde los deseos de André se convirtieron en una breve y estéril expedición aeronáutica de la que Clara dice: “Buscar con total imprecisión ese montón de arenas de las que nos había hablado Jacosta durante la noche de Bouchir, tomaba en el curso de nuestras disputas un paso de suicidio del que yo habría sido responsable” (Malraux, C., 1963, 227). Parece ser que finalmente realizaron el viaje como resultado de una disputa en la que André impuso sus deseos a los de su mujer. En cualquier caso la expedición, como las anteriores y posteriores, dio sus frutos en forma de una producción literaria muy recomendable como documentos etnográficos.

Independientemente de la historia del matrimonio Malraux, la primera imagen que se nos ofrece de Jacosta, la de un joven viajando con caravanas por lejanos desiertos entre ruinas arqueológicas, nos induce a pensar que se trataba de un aventurero. Si ahora estas historias nos parecen algo romántico, exótico y emocionante, sin duda

en aquel momento también lo era; pero hay que tener en cuenta el contexto histórico. En las primeras décadas del siglo XX fueron muy numerosos los equipos de investigación, sobre todo europeos, que se trasladaban a las colonias de Oriente en busca de restos de las antiguas civilizaciones y fue una época de grandes descubrimientos.

Este texto nos introduce en el tema de la procedencia social de los brigadistas. Entre los voluntarios que llegaron a España durante la Guerra Civil, los historiadores han derivado de sus investigaciones que un buen número de ellos eran aventureros. Quizás Jacosta fuese uno de ellos. Pero la obra de Clara Malraux no es la única fuente literaria que no habla de sus andanzas durante esta etapa de su vida.

La aventura de Malraux y la reina de Saba se hizo muy popular y se han editado muchos libros en torno a la misma. Uno de ellos fue escrito por Walter Langlois, estudioso de la figura de Malraux, y en el encontramos más información sobre Jacosta. Nos dice que Malraux creía que todavía quedaba por descubrir la antigua ruina Saba en algún lugar de la zona de Mareb basándose en dos testimonios, el de un erudito del siglo XIX y el de un anónimo aventurero alemán a quien él y su esposa conocieron casualmente en Bushir en el verano de 1930, identificándolo como cierto Jacobsthal, que también usaba el nombre de Jacosta. Afinando más la información proporcionada por Clara Malraux, nos dice que durante un viaje en caravana desde La Meca hacia el sur al borde de las estepas del desierto había “vislumbrado” ruinas de una ciudad que incluso conservaba “setenta templos” en pie (Langlois, W.G., 2006, 208).

En su investigación para la redacción del libro, Langlois revisó las ediciones del periódico francés *L'Intransigeant* (financiador de la expedición de Malraux y en el que se publicó su desarrollo en una serie de artículos diarios), comprobando que no proporcionaban más información sobre Jacobsthal-Jacosta. Sin embargo, en un párrafo del registro de vuelo de la expedición se sugiere que inicialmente Malraux había previsto un papel bastante importante para Jacosta en el posterior relato de su viaje, aunque finalmente no se hizo ninguna referencia ni en la obra ni en *L'Intransigeant*.

Langlois encontró una justificación para que Malraux evitara relacionar a su amigo con el descubrimiento. M. Claude Travi, otro estudioso de Malraux, le proporcionó una copia de una carta datada en Marsella el 21 de julio de 1931, un año después del encuentro de Jacosta y Malraux en Afganistán. Se trataba de un documento confidencial de los archivos militares y policiales franceses de la época, marcado como secreto, en el que un teniente de la Inteligencia Militar Francesa en Marsella escribe a sus superiores en París para alertarlos de que cierto Frederic Jacosta, “considerado sospechoso”, estaba buscando autorización para visitar Marruecos y Argelia. En el documento se decía que Jacosta era de origen italiano, probablemente de un área en el norte de Italia cerca de la frontera con Alemania, y que anteriormente había viajado extensamente por Oriente Medio. Además, en la ciudad de Damasco había firmado un contrato de cinco años con la Legión Extranjera francesa, “probablemente con el propósito de obtener la ciudadanía francesa” como según comenta era habitual. Es por esta circunstancia por la que Malraux no consideraría apropiado incluirlo en su libro (Langlois, W.G., 2006, 208 y 313).

Esta información puede explicar varias cosas. En primer lugar, sus viajes por zonas de Oriente prohibidas pudo realizarlos con la Legión, aunque no explica cómo llegó a Damasco. En segundo lugar, es muy común cambiarse de nombre en con-

textos militares, cambiando la identidad. En cuanto a la condición de sospechoso, continuará pesando sobre Jacosta.

3. EL BRIGADISTA JACOSTA: LA FICHA DE REGISTRO EN LA SEDE DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN ALBACETE

Durante la estancia de Jacosta en la base de las Brigadas Internacionales en Albacete, se produce una serie de documentación administrativa oficial que se conserva en el archivo RGASPI. El primer documento, evidentemente, es la ficha de registro que se hacía a todos los voluntarios. La organización en la base fue mejorando con los meses, pero los primeros días era más bien caótica. En un principio solo fueron importantes dos datos: la nacionalidad-idioma y la ocupación, mediante los que quedaban clasificados para colocarse en un puesto de trabajo. En el caso de las mujeres el destino eran las oficinas o la enfermería u hospital.

Jacosta llegó a Albacete cuando ya habían transcurrido varios meses desde el comienzo de la contienda, y estos fueron los datos que se incluyeron en su expediente:

Apellido: Jacosta

Nombre: Frederique M

Fecha de nacimiento: 8 septiembre 1900

Nacionalidad: francés

Estado: soltero

Profesión: mecánico, marinero, comerciante

Dirección familia: 1 Paris VII, Rue du Baq 44 en André Malreaux

2 Meknes/Morokko – 90 Derb Lain

Partido político: –

Sindicato: CGT

Grado: –

Llegó a España el 29 de abril de 1937 desde Francia

Los datos personales requeridos son muy básicos, pero podemos destacar algunas cosas. En primer lugar, Frédéric parece haber consolidado su apellido como Jacosta y aparecerá como tal en todos los documentos administrativos en lo sucesivo. También es así respecto a la nacionalidad, que puede que finalmente haya conseguido a través de su alistamiento en la Legión Extranjera francesa. Además, esta hipótesis estaría respaldada por la segunda dirección que aparece en la ficha, ya que la ciudad marroquí de Meknes era la sede del regimiento de dicha legión hacia los años 30. Pero ninguna de las dos es propia, lo cual lleva a interrogarse si sería un apátrida aventurero o si quizá no quería decir donde residía su familia si es que realmente no era francés.

Con los datos recopilados hasta ahora es momento de hacer una reflexión sobre alguna de las cuestiones que se proponían al principio. Se decía que la constitución de las Brigadas Internacionales puede plantearse como consecuencia de un movimiento migratorio de carácter forzoso. Esta idea presenta gran complejidad ya que todos los brigadistas fueron voluntarios, por lo que no tiene sentido caracterizar la migración como forzosa. Por otra parte, se hablaba también de una multicausalidad producto de diferentes contextos tanto generales como situacionales o concretos.

En primer lugar, según los testimonios de los propios brigadistas su motivo para trasladarse hasta España era la lucha contra el fascismo. De hecho, muchos de ellos rellenaban el apartado de filiación política de su documentación como antifascistas. La lucha contra el fascismo fue principalmente lo que les proporcionó identidad y cohesión como grupo social. En este sentido, una de las causas era de tipo idealista. Pero el hecho de que tuvieran que trasladarse hasta España para combatirlo, ya que era un reducto de democracia en el que comenzar la lucha de nuevo tras muchos los muchos intentos fallidos de revoluciones en otros países, lo convierte en un movimiento de población forzoso en la acepción más blanda del término.

Por otra parte, un buen número de brigadistas huían literalmente del fascismo, ya que eran perseguidos en sus países de origen. Por lo tanto, se encontrarían en España en condición no solamente de combatientes sino de refugiados. Un ejemplo comparativo a las Brigadas Internacionales sería la YPG Internacional o Unidades de Protección Popular en el actual Kurdistán sirio, un grupo de extranjeros que luchan en dicha región para liberar a la población de la opresión de Daesh y posibilitar el desarrollo de un proyecto político democrático. Tomando como referencia una entrevista realizada a uno de sus integrantes, observamos como entre los emblemas que lucía en su vestimenta se encontraba el distintivo de las Brigadas Internacionales, que si bien se creó como un símbolo de un momento y acciones concretos de la Historia, sus valores como símbolo de la lucha contra la opresión continúan estando vigentes en la actualidad¹. En Kurdistán se producen dos procesos migratorios actualmente: el de los voluntarios, cuyo motivo sería idealista; y el de la población kurda, que entraría en el marco de las actuales movimientos de refugiados. Como se puede observar, una estructura procesual puede tener múltiples variantes según los contextos. Pero todavía puede presentar mayor complejidad.

Otra de las causas que promovió el movimiento migratorio de los voluntarios brigadistas y que se encuentra relacionada con el contexto histórico europeo del periodo de entreguerras fue el paro. Desde 1918, los obreros organizados en sindicatos venían sufriendo ataques por parte de los partidos y gobiernos de derechas y muchos voluntarios fueron obreros en situación de parados. Esta sería una de las formas de movimientos migratorios más extendida a lo largo de la historia: trasladarse a otro lugar buscando la supervivencia vital ya sea en busca de trabajo, como de recursos primarios en la Prehistoria o de nuevos campos de cultivo en la Edad Media. Además, y retomando la hipótesis del carácter multicausal de la llegada a España de los brigadistas, trasladarse para sobrevivir tiene mucho que ver con el término aventura en su definición como “empresa de resultado incierto o que presenta riesgos” o lo que es lo mismo, embarcarse en una aventura para probar suerte, esperando mejorar el estatus socioeconómico. Y que mejor oportunidad que luchar por un futuro mejor que combatiendo a los que les han llevado a esa situación económica.

1. Entrevista emitida dentro del programa *Salvados*, en el episodio 1, de la temporada 13: “En la capital de Daesh”. La Sexta TV.

Por otra parte, aunque la declaración de los derechos humanos no existía todavía sobre el papel, estos voluntarios de la libertad estaban luchando por sus derechos, para ellos mismos y para todo Occidente, como en la actualidad se actúa bajo la bandera de ONU en muchas partes del planeta o como lo hacen las ONGs al trasladarse en misión de ayuda humanitaria. Sirva de referencia del carácter idealista de los brigadistas (y también como ejemplo de la amplia posibilidad del uso de documentos como material de investigación), la inesperada dedicatoria que encontré en un libro comprado de segunda mano a través de Internet en una librería estadounidense. Se trata de un libro de memorias del brigadista Carl Geiser, que llegó a ser comisario político, y que en esa dedicatoria expresó sus deseos: “Por un planeta justo y saludable” (Geiser, C., 1986) (Fig.1).

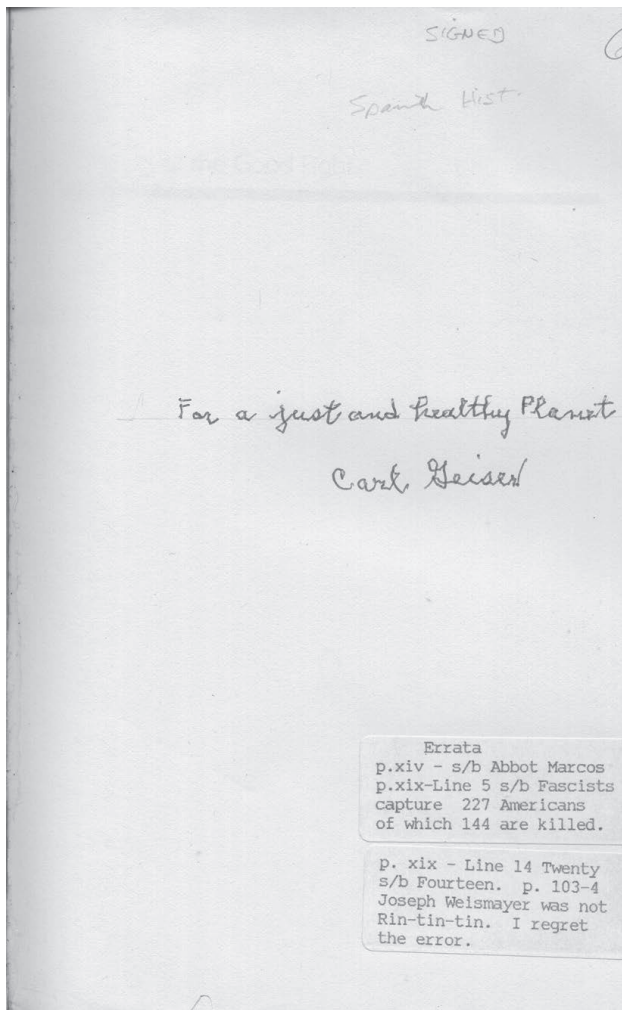


Fig. 1. Dedicatoria de Carl Geiser en su libro *Prisoners of the good fight*
Fuente: Colección particular

Buscando más información sobre Frèdèric Jacosta, una de las carpetas relacionadas con él es la perteneciente a Franz Ankel. Entre los documentos que contiene se halla una autobiografía mecanografiada a largo de seis folios con membrete del Estado Mayor, donde era el jefe directo de Jacosta. Con todo tipo de detalles va narrando el discurrir de su vida hasta su llegada a España, que en el fondo es una justificación de los motivos que tuvo para ello. Franz nos cuenta que nació en Berlín y en la escuela le apodaron con el sobrenombre de “comunista” porque era pacifista y alimentaba ideas idealistas y humanitarias, sin pertenecer a ninguna organización. Cuando comenzó sus estudios de psiquiatría en la Universidad de Berlín, diferencias de opinión con sus padres le llevaron a cortar toda relación con ellos y a trabajar para pagarse su licenciatura. Cambió sus estudios por los de psicología, filosofía y pedagogía, que poco a poco le condujeron hacia círculos de izquierdas. Un día sus compañeros le dijeron que se marchara porque no era ario (era judío) y terminó viviendo en París. Allí trabajó contra Hitler y el fascismo en diversas organizaciones hasta que finalmente entró en el Partido Comunista Francés en octubre de 1935 junto con su mujer, a la que conoció en esta ciudad. Al mismo tiempo ingresaron en la Juventud Comunista donde encontraron trabajo bajo el nombre de Nadín él, y de Garín su mujer, aunque continuaron igualmente con los que realizaban anteriormente. Franz daba clases y hacía traducciones de alemán, además de ejercer como psicólogo de niños con dificultades, mientras que su mujer trabajaba como institutriz. En julio de 1936 se inscribieron como voluntarios para ir a España, poniéndose a disposición de realizar cualquier tipo de trabajo. Al no recibir respuesta, en octubre se presentaron en la oficina de reclutamiento. Le propusieron solamente a él partir al día siguiente. Y así lo hizo, dejando a su mujer embarazada, que dio a luz a una niña el siguiente 3 de enero. Franz termina su relato con una frase: «mi partida hacia España fue una consecuencia natural de mi vida».

Tanto en la el deseo de un planeta justo de Carl Geiser como en la personalidad idealista de Franz Ankel se puede reconocer la herencia que el espíritu de las Brigadas ha dejado a un mundo que, al menos teóricamente, vela por los derechos humanos de las personas.

Uno de los valores más importantes de este documento es que Franz lo escribió en el momento y el lugar en el que transcurren los acontecimientos (está fechada el 8 de febrero de 1937 en Albacete), convirtiéndose en una fuente primaria. Hay que tener en cuenta que las memorias que escribieron los brigadistas están elaboradas en la distancia espacio-temporal, lejos de su contexto o más bien situados en otro distinto, donde pueden interferir posteriores procesos de mitificación de los hechos u otros elementos que provoquen una desvirtuación de la realidad.

En cualquier caso, Franz acepta su marcha hacia España como un deber, siendo consecuente con sus ideas, anteponiendo sus valores morales por encima de los vitales. Murió en abril de 1938.

Resumiendo, el idealismo está presente en todos los brigadistas como motivo para luchar en España, pero no tiene porqué ser el único. Volviendo a la historia de Jacosta y con lo que se ha contado sobre él hasta este punto, podríamos añadir el concepto de aventurero en su sentido más romántico. Para Frèdèric, el ejército pudo ser a la vez un trabajo que le permitiese subsistir, viajando a lugares exóticos y, además, luchando por unos ideales. No olvidemos que no hace demasiado tiempo la “mili” era una oportunidad de muchos jóvenes españoles para conocer lugares distintos a los de su origen.

4. EL PODER DEL CONOCIMIENTO

En una segunda parte del expediente de Jacosta consta también que el 1 de mayo de 1937 es asignado al cuartel de la Guardia Nacional y ocho días después, el 9 de mayo, se le traslada a la Secretaría del Estado Mayor de la base como la persona responsable de la oficina de investigación. Según palabras de la misma ficha, “la misión que tiene encomendada, la gestión de la oficina de investigación, es extremadamente de gran importancia”. Por sus manos pasaban los documentos de los brigadistas caídos en el frente para que los hiciese llegar a sus familiares y todo tipo de correo postal. Su misión era la de ejercer la censura sobre la correspondencia. Además, tenía autorización del Estado Mayor para consultar los archivos del Departamento de Efectivos en cualquier momento, donde tenían la obligación de darle información detallada sobre todas las solicitudes hechas por dicho departamento, ya sean de carácter militar o personal. El documento no especifica más, pero en la carpeta de Franz Anker hay algunos documentos que indican cómo se realizaba el proceso. En realidad no se contactaba directamente con los familiares ya que, al menos en el caso de los brigadistas franceses, se enviaba una nota al Comité Internacional de Ayuda al Pueblo Español en París para que se encargasen desde allí del asunto.

Que prácticamente desde su llegada le fuese asignada tal responsabilidad a Jacosta fue debido a sus habilidades con los idiomas, muy destacadas por los alemanes ya que, según continúa la ficha, Jakosta hablaba perfecto alemán, francés, inglés y español. Resulta evidente que una de las cualidades más apreciadas en Albacete, con personas de cincuenta y cuatro nacionalidades diferentes, era la de traductor. Pero era un poder que podía convertirse en un arma de doble filo. De la misma forma que censuraba la correspondencia de sus compañeros voluntarios para que no entrase ni saliese información al exterior, él mismo se convertía en una posible grieta en la estructura de la organización militar de las brigadas. De momento confiaron en él porque afirmó que nunca había sido miembro del Partido Comunista o de cualquier otra organización política. Pero uno de los mayores temores era la incursión de espías tanto fascistas como, una vez tomadas las riendas de las brigadas por el Partido Comunista, de otras facciones de su propio partido.

Además de la información recogida en los documentos burocráticos, también las memorias de alguno de sus compañeros aportan datos sobre la vida de Jacosta en la Base de Albacete. Aunque su trabajo era serio y de gran responsabilidad, Frédéric disfrutaba del ambiente distendido, aunque ajetreado, que se vivía en el cuartel. Los camaradas apreciaban igualmente, incluso admiraban, sus conocimientos en idiomas. Entre ellos se encontraba Lionel Edwards, un capitán canadiense al que Jacosta se ofreció para tratar de mejorar su español.

Según nos cuenta, Jacosta dominaba de forma fluida siete idiomas y podría hábilmente, aunque de forma imperfecta, hablar hasta trece incluido el persa. También podía leer el sánscrito. Y su francés era tan correcto que entendía las sutilezas de la mayoría de los dialectos regionales. Incluso en su tiempo libre estaba escribiendo una gramática de francés simplificada (Zuehlke, 1996, 118).

Es posible que hablase varios idiomas porque su familia fuese originaria de distintos países, pero parece probable que aprendiese por cuenta propia ayudado por la experiencia que proporcionan los viajes. Si hubiese vivido en la actualidad, diríamos

de él que es autodidacta. La apreciación de los conocimientos de una persona no siempre se ha regido por la meritocracia académica como se hace actualmente.

Lo que sí posee la misma magnitud es el poder que el conocimiento otorga a una persona y, como se insinuaba anteriormente, las cosas se complicaron para el brigadista.

5. “SOSPECHOSO”

Edwards nos cuenta que todos los días Jacosta le sacaba temprano de la cama, desayunaban y después le llevaba de compras a los mercados a comprar su alimento preferido, las naranjas sangrinas. Mientras tanto le daba sus clases de español (Zuehlke, 1996, 118).

La vida parecía transcurrir plácidamente para Jacosta en Albacete. Su dominio de lenguas le había proporcionado un buen puesto en la secretaría del Estado Mayor pero, sin duda, esas habilidades que tanto admiración causaron en Edwards le colocaron en el punto de mira de las sospechas alemanas. A veces, todo lo que sobresale de lo que se considera normal, es considerado como peligroso por los que establecen las normas de esa “normalidad”. Había que proteger la estructura político-organizativa por encima de todo.

Jacosta comenzó a ser investigado y gracias a ello conocemos un poco más acerca de él. Hay que tener en cuenta el carácter de los documentos que produjo dicha investigación por orden de los mandos alemanes y a qué fin estaba dirigido. De esta forma podemos saber también algo más sobre los mandos de la sección alemana en la que estaba destinado el brigadista.

El primer documento fue emitido el 21 de mayo de 1937 y se trata de una carta dirigida a un tal Fritz, informándole de que en Albacete hay un camarada francés llamado Frederik Jacosta que actualmente está trabajando en la Secretaría del Estado Mayor. Comenta que ha estado en China y Siria y que habla cinco o seis idiomas, dominando todos como un nativo. También es un experto en literatura. De profesión marinero e ingeniero. El objetivo de la carta es procurarle vigilancia, porque dado que no le requieren en la sección francesa y dadas sus habilidades querían tenerlo trabajando para ellos.

La firma Fernando, el jefe del Departamento de Mandos, quien añadirá en letra cursiva un post data en el que apunta la posibilidad de que Jacosta pertenezca al Servicio de Inteligencia.

De esta forma se abre un expediente de investigación, y el 25 de mayo se envía a Fritz V. otra carta encabezada como “Asunto: Jacosta, Frederic Marie”, subrayado, que seguirá siendo el encabezamiento de la sucesiva correspondencia mientras dure el proceso, añadiendo posteriormente n.º 18.

Ahora ya no se ciñen a datos básicos y la información ampliada que se incluye en dicha carta la proporciona el propio Jacosta a través de un cuestionario. A lo ya aportado con anterioridad, añade que nació en Vingh (contrastándolo con otras fuentes parece que se trata de Vinn, región de Amman, en la colonia francesa de Indochina, y en el informe estaría mal escrito). Profesión mecánico de la marina mercante francesa, afiliado al sindicato C.G.T., sección marina.

Es de suponer que también le hacen preguntas sobre su amigo Malraux, del que se dice que pertenece a la organización de la New Commolwealth y que desempeña la función de Secretario en Marruecos.

Con el paso de los días la sospecha de espionaje recae cada vez con más fuerza sobre Jacosta y en la carta se comenta que tienen a uno de sus amigos en la oficina siempre con él. El mensaje añade que al día siguiente enviarán una fotografía.

La siguiente correspondencia tiene fecha del 28 de mayo y la investigación parece ser cada vez más profunda. De este día existen dos documentos. Uno más breve en el que se añaden nuevos datos a las fichas anteriores sobre aspectos que interesan en cuanto al asunto investigado, de carácter más formal, escueto y burocrático. Y uno más extenso en el que se relata el resultado de la entrevista, haciendo alusión no solo a las respuestas dadas a las preguntas, sino a los gestos, tonos de voz, ..., intentando descifrar lo que hay de verdad o no en cada respuesta. Dado que no se aplicaban los métodos actuales de la grabación de entrevistas orales, es lo más parecido de que disponemos a una de ellas.

El primero los documentos consiste en una nota en la que se incluye una exhaustiva descripción física de Jacosta. Está realizada con bastante precisión y amplía la información visual que se obtiene de la fotografía que la acompaña, en la que se puede apreciar solamente el rostro y el busto.

La descripción que el soldado alemán realiza de Jacosta es la de un individuo de “aproximadamente 1’80 de altura, cara alargada, barba (es posible que la lleve ahora que está en Albacete), lentes de cristales gruesos. Ojos de color gris. Cabello castaño, largo y peinado hacia atrás. La nariz un poco larga y gruesa. Figura: delgado. A primera vista, uno tiene la impresión de estar ante un explorador africano. la nariz; un poco largo y gruesa. Edad vista desde el cuestionario”. Resulta curiosa la apreciación subjetiva que le relaciona, aparentemente sin saberlo, con las experiencias como explorador en los continentes asiático y africano. Quizás haya oído comentarios sobre él. De nuevo contamos con una descripción explicativa que puede sustituir a una entrevista grabada.

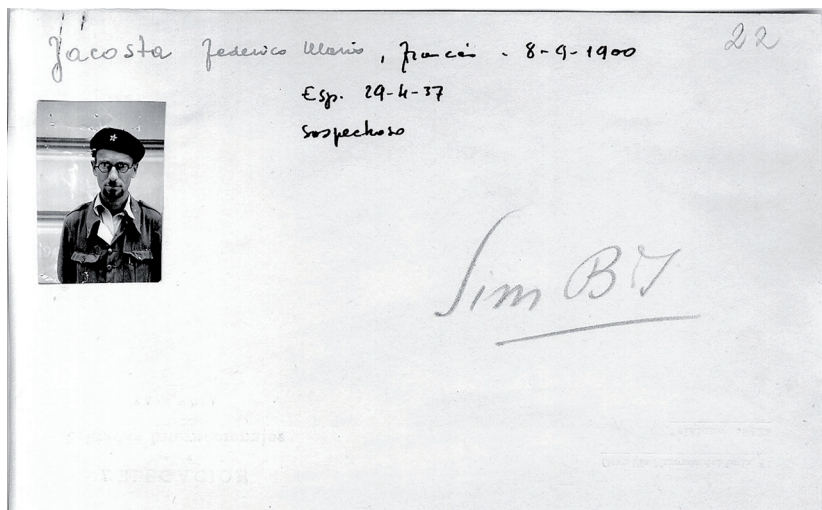


Fig. 2. Ficha con fotografía de Frédéric Marie Jacosta con la marca “sospechoso”

Fuente: RGASPI. F.545. Op.6. D.1239

En la fotografía que acompaña a la descripción vemos al Jacosta brigadista, con un lapicero o estilográfica en un bolsillo del que asoma la pinza para sujetarlo. Viste el uniforme correspondiente, con una boina que porta la estrella de cinco puntas comunista del partido que organizó y estructuró las brigadas como institución militar (Fig.2). Sin embargo, esta no es la insignia de las Brigadas Internacionales, sino una estrella de tres puntas que simboliza el internacionalismo como unión de todos los obreros en contra del fascismo, sobre una bandera republicana. La adopción de dicho distintivo queda registrada el día 23 de septiembre de 1937 en el Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional, número 232, junto con las normas por las que deberán de regirse las Brigadas desde ese momento. La insignia ha trascendido a otros escenarios con otros protagonistas como símbolo de lucha contra la opresión, por ejemplo el caso de la YPG comentado anteriormente (Fig.3).

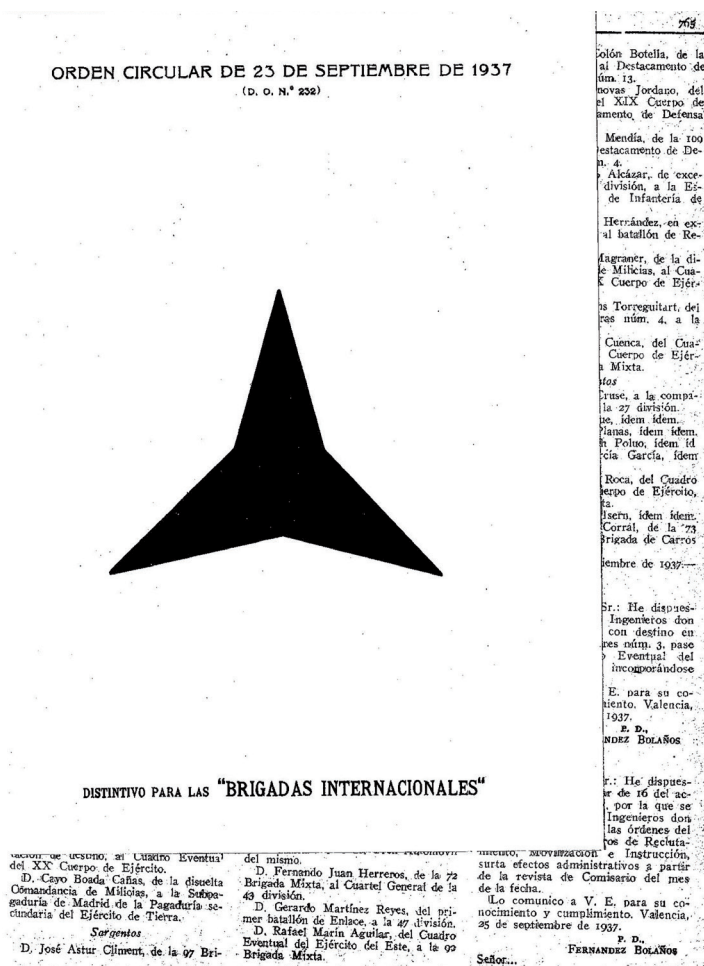


Fig. 3. Orden circular mediante la que se hace oficial el distintivo de las Brigadas Internacionales
Fuente: Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional, n.º 232

Las principales cuestiones que preocupaban a los mandos alemanes según la nota, a partir de las cuales determinar si se trataba de un espía, eran el porqué hablaba con tal precisión tantas lenguas, concretamente apunta alemán, francés, italiano, francés y español, y averiguar que había hecho antes de llegar a España. El documento se ciñe a decir que había trabajado como mecánico o ingeniero de buques, que supuestamente tuvo una mujer y un niño en Barcelona que debieron de morir en las revueltas de 1934 y que había llegado a España por los Pirineos, provisto de un mapa y una brújula.

El segundo documento, el informe sobre la entrevista, nos da más detalles. Lógicamente les preocupaba que hablase perfecto alemán y se hubiese infiltrado para espiarles. Jacosta explicó que en su juventud, unos años antes de la I Guerra Mundial, asistía a la escuela de secundaria Siemens en Berlín y que, en el período de la posguerra, también estuvo en Alemania por un tiempo, aunque según el entrevistador Jacosta no quiso entrar en más detalles.

Respecto a que Jacosta hubiese vivido con una mujer en Barcelona con la que habría tenido un hijo, sería posible a juzgar por sus conocimientos de español previos a su llegada a Albacete. Pero como se ha comentado anteriormente los gestos, las dudas o como en este caso las incongruencias, hacen que algunas respuestas sean inverosímiles, ya que en otro momento de la entrevista declaró tener la intención de escribir a su hijo.

En cuanto a su viaje a España dice que vino solo, cruzando los Pirineos con una brújula y un mapa. Resulta extraño ya que como cuentan muchos brigadistas resultaba un viaje tremendamente duro. La razón que dio para hacerlo de esta forma es que estando Francia escuchó que la frontera estaba muy vigilada y pensó que podría atravesar los montes sin ningún problema, aunque se matiza en el informe que no describió el camino exactamente.

Parece que Jacosta es reticente a contar lo que ha hecho en los últimos años y como llegó a España, al menos a sus superiores. La razón para mentir o en todo caso ocultar la verdad la proporciona el relato de su amigo canadiense Lionel Edwards. Incluso pudo darle la idea de que había atravesado los Pirineos a pie porque las fronteras se encontraban cerradas, ya que así fue como lo hizo el propio Edwards.

Según le contó Jacosta, llegó a España desde Río de Janeiro, donde él y unos amigos habían ideado un plan no solo para viajar a España, sino para llegar con suministros mediante el secuestro de un navío cargado de munición en un puerto argentino. Añade que el gobierno del Frente Popular lo aceptó de buen grado, de alguna manera evitando una crisis diplomática internacional con Argentina en negociaciones posteriores (Zuehlke, 1996, 118). Es cierto que las relaciones entre ambos países no atravesaban buenos momentos, precisamente por las desavenencias surgidas ante la incautación del buque español "Cabo San Antonio" en el puerto de Buenos Aires a principios del mismo mes de abril en el que Jacosta viajó a España. Por otra parte, Francia y Brasil mantenían acuerdos comerciales desde hacía años consistentes en el comercio de materias primas brasileñas como el algodón o el café a cambio de armas francesas, aunque en febrero de 1937 Brasil firmó un nuevo acuerdo, esta vez con Alemania.

Jacosta dice estar afiliado al sindicato de la C.G.T. en su sección de la marina mercante, que efectivamente era uno de los más fuertes en el sector. Probablemente fue a través del sindicato como se enteró del conflicto que había en España. Este hecho refuerza la idea de que realmente entendiese de mecánica de barcos, pero sobre todo amplía los escenarios en los que se movió Jacosta

Aunque los datos parecen ir encajando, se puede apreciar que no era totalmente sincero. Teniendo en cuenta el control que se ejercía ante la posibilidad de una infiltración de espías en las estructuras de mando, resulta difícil pensar que fuese aceptado como brigadista sin aportar una documentación que avalase su identidad. Los voluntarios eran conscientes de que debían de sortear dicho control y custodiaban sus “papeles” con sumo cuidado, preocupación que implicaba incluso a los partidos políticos en los que militaban. Tal es así, que examinando algunos de estos documentos en los archivos RGASPI aparecen notas de recomendación del Partido Comunista Argentino mecanografiadas sobre tela, un soporte que resiste bien el agua teniendo en cuenta que el viaje a España se realizaba por mar. Además, dicho soporte permitía ocultar fácilmente el documento en un bolsillo falso o incluso en los dobles de la vestimenta (Fig.4). Este parecía ser el caso de las notas de recomendación del homónimo cubano, escritas sucintamente en un pequeño trozo de papel que se observaba plegado muchas veces hasta hacerlo aparecer diminuto (Fig.5).

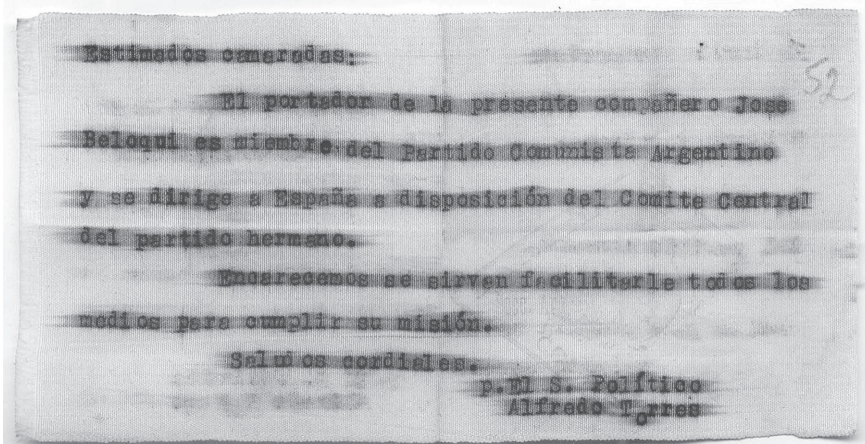


Fig. 4. Credencial de pertenencia al Partido Comunista argentino mecanografiada sobre soporte textil
Fuente: RGASPI F.545-Op.6-D.221

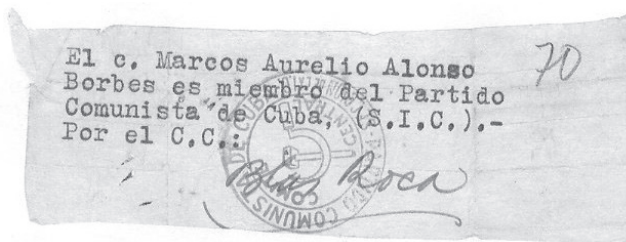


Fig. 5. Credencial de pertenencia al Partido Comunista cubano
Fuente: RGASPI F.545 Op.6 D.586

Si se comentaba anteriormente el poder que contiene la posesión de conocimientos, parece que puede aplicarse como la causa de que poco importasen los “papeles” en el caso de Jacosta. El relato sobre la entrevista continúa con una serie de observaciones que así lo hacen constatar y que provienen de su propio entorno de trabajo, describiéndonos como se desenvolvía en dicho ambiente. Así, nos revela a un Jacosta reservado, que trabaja intensamente y no participa en conversaciones largas. Destaca que está muy familiarizado con el servicio de oficina, escribe a máquina en francés y es un secretario excelente. En la relación con sus compañeros se presenta como una persona humilde que no le da importancia al reconocimiento de su trabajo y aunque esté en desacuerdo con su superior, se esfuerza por comportarse correctamente en todo momento. Lo que más les sorprende es que trata a sus camaradas alemanes de “usted”. A pesar de que pasó algún tiempo en Alemania y domina completamente el idioma alemán no lo habla en lenguaje coloquial.

El informe termina recordando que probablemente sea un hombre del Servicio de Inteligencia, pero se aprecia una tensión entre esta posibilidad y la negativa a tener que renunciar a los servicios de una persona tan cualificada.

6. EL RESULTADO DE LA INVESTIGACIÓN

En el archivo no se encuentra más correspondencia sobre el asunto hasta día 16 de julio, fecha que data un breve mensaje en el que se dice se le continúa vigilando, aunque se considera que debería de estar en la secretaría ya que posee todas las cualidades para ello, lo cual significa que han prescindido de él por seguridad. De todas formas sigue llegando información a la oficina y se sabe que Jacosta se mueve muy discretamente tanto en el trabajo como en sus paseos, que en esos momentos son bastante escasos. Resulta lógico si se siente observado.

Aunque parece que las sospechas van cesando, el hecho de que junto a la documentación del brigadista existente en el archivo haya una carta privada, fechada en el 2 de agosto de 1937, parece responder a que le fue requisada y nunca la recibió. La sospecha continuaba vigente.

La carta la remite una amiga desde St. Denis, en Francia, a donde ha llegado hace dos días después de un viaje muy agotador. El documento en sí tiene gran valor porque existen muchos menos testimonios de mujeres brigadistas que de hombres.

Agustina López, que es como firma, tiene un hijo y manifiesta estar loca de alegría de volver a estar con él, aunque añora Albacete y se “aburre en el trabajo con todos esos camaradas tan amables”. Sin embargo, espera ir a Cité Paradis y hacer un buen trabajo allí. Cité Paradis es la dirección de la sede del Comité Internacional de Ayuda al Pueblo Español en París.

En cualquier caso espera volver a España y mientras tanto envía saludos a los compañeros de los talleres. Es posible que a Jacosta le cambiasen a ese puesto ya que su ocupación anterior era la de mecánico. Reparar coches era una tarea a la que se destinaban gran cantidad de recursos humanos.

Termina su carta con saludos antifascistas, que era lo habitual en toda la correspondencia, también la oficial y le recuerda su dirección: 26 rue Pleyel, St. Denis Seine.

7. EL FRENTE DE BATALLA

A pesar del interés que los alemanes mostraban en que Jacosta trabajase para ellos, existe un informe de la comandancia de la XIV brigada, 9º Batallón, Comuna de Paris, que le sitúa en el frente de batalla en fecha del 11 de enero de 1938. Está firmado por el comisario de guerra Duget y el comandante del batallón Huber, quienes califican al ahora subteniente Jacosta como muy buen camarada, añadiendo que su instrucción es superior y que está al mando de una de sus compañías.

Otra nota da a Frédéric por desaparecido dos meses después en Gandesa. En esta nota aparece como Frédéric Jacosta di Lorenzo, francés, nacido el 8 de septiembre de 1900. Miembro del Partido Comunista (no es legible desde que fecha en el papel) y afiliado al sindicato de la C.G.T. desde 1936. Dirección: rue Becq, Paris. Por fin Jacosta nos descubre algo más de su verdadera identidad. Su nombre en origen va acompañado de dos apellidos como es costumbre en Italia y de donde efectivamente proviene, a juzgar por el segundo de ellos.

A lo largo del artículo hemos podido comprobar cómo Jacosta se mueve entre los dos contextos situacionales que comportan su entorno durante su estancia como brigadista en España. En uno de ellos, en la estructura vertical de poder que organiza las brigadas como institución, se siente inseguro y oculta parte de su identidad. En el plano horizontal, el de las relaciones sociales con sus compañeros, como Lionel Edwards y ahora con sus camaradas franceses, es donde conocemos más datos sobre él. Durante su estancia en Albacete Jacosta es apartado a un espacio intermedio, marginal. Como dice Mary Douglas, existen poderes que surgen de la relación entre orden y desorden dentro de cualquier sistema. Dentro del desorden se encuentra la categoría de lo peligroso y precisamente peligro es lo Jacosta suponía para el orden establecido por los que imponen las normas, poniendo de manifiesto la vulnerabilidad de dicho orden (Douglas, 1991).

Conforme pasan los meses la tensión entre los diferentes grupos que participaban en la guerra fue en aumento y por consiguiente también la desconfianza. El cambio progresivo de actitud se refleja en la producción de documentos. Los controles que se realizan tanto a soldados como a mandos van aumentando en complejidad y asiduidad. Los cuestionarios, etiquetados como “averiguaciones sobre los cuadros”, contienen ahora otro tipo de cuestiones tales como: 1. Respecto al trabajo que ha hecho y está haciendo el camarada, 2. Del punto de vista de su trabajo político en general, 3. Del punto de vista de su conducta moral o política, 4. Respecto al desarrollo cultural (político o moral) del camarada indicando los progresos, las regresiones, así como los defectos en la formación del camarada. Esta es una encuesta practicada el día 15 de septiembre 1938 a Lionel Edwards. Al mes siguiente, el 20 de octubre, se le hace otra con más preguntas y mucho más precisas. Un ejemplo de las muchas preguntas es la siguiente: El Comité de Brigadas, después de considerar la vida de este camarada en España, decidió notificar su conducta al Comité Central como de: a) un buen antifascista (socialista, de ningún partido, etc.); b) como un elemento para ayudar y asesorar desde el punto de vista político; c) como un buen miembro del partido; d) como un organizador de propaganda, etc.; e) como un enemigo (Trotskista, agente provocador, etc. f) como un elemento desclasado (desertor, disruptor, contra

quién se debe luchar y denunciar). Y al mes siguiente se vuelve a repetir otra el procedimiento con una nueva que contiene seis folios de preguntas.

Una vez dado por desaparecido, los documentos conservados en los archivos soviéticos ya no proporcionan más información sobre Jacosta, pero la literatura producida por los supervivientes nos cuentan más cosas de los pasos recorridos por el brigadista a partir de entonces. Carl Geiser, de quien se ha hablado anteriormente a propósito de una dedicatoria, escribió un libro sobre los brigadistas prisioneros en cárceles franquistas en el que nos cuenta que: “Frédéric Jacosta di Lorenzo, el alto y delgado francés que sabía ocho idiomas y había sido una fuente de fortaleza para los presos en San Pedro, Zaragoza, Burgos y Valdenoceda, fue liberado el 1 de marzo junto con otros dieciséis franceses” (Geiser, 1986, 204). Jacosta había estado viajando de nuevo, esta vez como prisionero de cárcel en cárcel, durante un año. Geiser nos cuenta como fue trasladado desde San Pedro de Cardeña a la Prisión Provincial de Zaragoza en agosto de 1938. Una vez allí planeó una revuelta aprovechando la confusión creada por un levantamiento público que se produjo en la ciudad; pero una paloma mensajera advirtió a los fascistas el día anterior y Jacosta y otros siete compañeros fueron llamados esa noche, esperando ser fusilados. En cambio, fueron enviados a la Prisión Provincial de Burgos (Geiser, 1986, 228-229).

Con las palabras de Geiser queda probada constancia de que Jacosta debió de ser una persona con carisma que debido a su estatura y sus habilidades con los idiomas, tan necesarias en un contexto tan internacional, sorprendía y causaba admiración. Además, los halagos que recibió anteriormente sobre su buen compañerismo también son refrendadas por su actitud en la prisión. Y como nos cuenta el libro, Jacosta fue liberado en un canje de prisioneros el 1 de marzo de 1939 (Geiser, 1986, 238).

8. CHINA, EL FINAL DE LA HISTORIA

En 1941, el entonces capitán Frédéric Jacosta era el Jefe del Servicio de la Inteligencia Militar de la Francia Libre en Singapur. El 8 de diciembre fue a visitar a un amigo, el Capitán Roderick Égal, a Hong Kong, donde les sorprendió el comienzo de la guerra contra los japoneses. Égal era el antiguo representante de los franceses libres en Shanghai. Ambos estaban de paso en la ciudad, pero se alistaron como voluntarios. El día 18 del mismo mes Jacosta fallecía en una emboscada del ejército militar japonés en la central eléctrica de North Point en Hong Kong (Lai B., 2014)

Si Jacosta había sido un espía o no probablemente no se llegará a saber, pero al menos en sus últimos días sí que perteneció a la Inteligencia Militar. Parafraseando la frase de Franz Ankel, quizá después de todo lo que había pasado fue una consecuencia natural de su vida. Lo que sí está claro es que participaba plenamente del espíritu solidario de los brigadistas. Muchos de ellos participaron en varias guerras, pero leyendo sus memorias se llega a la conclusión de que no lo hacían por amor a las armas sino al ser humano. No hay que mirarlos solamente desde un punto de vista eurocentrista como defensores de la democracia en Occidente. La lupa hay que hacerla mucho más grande y verlos como verdaderos cosmopolitas, ciudadanos del mundo transgresores de fronteras en busca de un ideal común en el que se apliquen

los derechos humanos fundamentales a todos por igual. Esa es la enseñanza que nos dejaron y que los supervivientes han proclamado después de la guerra española y todos ellos incluso antes.

9. CONCLUSIONES RESPECTO AL MÉTODO UTILIZADO EN LA CONSTRUCCIÓN DE MATERIAL ETNOGRÁFICO SOBRE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Muchas son todavía las lagunas que llenar en el proceso de recuperación de la Memoria Histórica, pero aprovechando las fuentes documentales de que disponemos se pueden ir reconstruyendo muchas historias. En este trabajo se ha intentado hacerlo con la de un brigadista, Frèdèric Jacosta y creo que en parte se ha conseguido.

Las fuentes de las que se dispone para investigar sobre las Brigadas Internacionales, aun en el caso de no conservar de entrevistas orales, permiten reconstruir no solamente las historias individuales de los brigadistas, sino el entramado sociocultural de las relaciones entre sus miembros como grupo social.

La triangulación de los datos que aportan las fuentes documentales oficiales, literarias y arqueológicas, ofrece una multirreferencialidad que permite observar un problema desde diferentes perspectivas, proporcionando conclusiones válidas. Este es un criterio metodológico que se ha de aplicar con rigor en la investigación de la Memoria Histórica debido a la complejidad que presenta confirmar la veracidad de los datos, tanto por la confusión existente en muchos casos en la producción de documentos contemporáneos a los hechos, como por las posibles desvirtuaciones producidas por el paso del tiempo en las memorias de sus protagonistas.

El análisis exhaustivo de los datos permite a su vez descubrir los contextos de las relaciones entre los diferentes agentes y los espacios que ocupan estructuralmente, así como los espacios intermedios que se crean entre ellos.

10. CONCLUSIONES SOBRE LOS RESULTADOS OBTENIDOS A PARTIR DE LA INVESTIGACIÓN.

La lucha contra el fascismo y por la libertad fue el nexo de unión de los miles de voluntarios que integraron las Brigadas Internacionales. En Albacete se dieron unas normas para su organización como institución, pero lo que simboliza la estrella de tres puntas existía mucho antes, en los sentimientos, aun sin ellos saberlo. Y ese sentimiento es lo que perdura en cualquier situación en la que exista la opresión. La Guerra Civil española solo fue el detonante que hizo que se reuniesen en un lugar y situación concretos.

Cuando se habla del contexto en el que se crearon las brigadas se suele aludir a la situación política, social y económica de Europa durante el periodo de entreguerras. Lógicamente es el contexto general, pero tomando como punto de análisis un ámbito tan amplio se suele tender a sintetizar. Sin embargo, la idea de un movimiento de población tan plural, de nacionalidades, culturas y religiones diferentes, lleva implícito el concepto de complejidad. Cuando decimos que a defender la República llegaron

obreros, escritores, campesinos e incluso aventureros, no hablamos solo de individuos con profesiones muy diversas, sino que hay que tener en cuenta que existen un montón de situaciones y contextos diferentes para cada una de esas personas. Analizando las fuentes de forma exhaustiva se pueden descubrir esos pequeños mundos y como se relacionan entre ellos hasta formar el entramado social que les llevó a constituirse como un grupo social con identidad propia y a actuar de forma conjunta y dinámica en un momento y lugar determinados. En el desarrollo del análisis de este proceso es donde encontramos una multicausalidad en la formación de las Brigadas Internacionales.

De la misma forma que hubo un antes de las brigadas, podemos decir que hay un después. Muchos de los valores que demostraron se han transmitido y han perdurado hasta la actualidad. Sin duda, las investigaciones en el campo de la Memoria Histórica contribuyen a que esto sea así.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abreviaturas de archivo

RGASPI/РГАСПИ. Russian State Archive of Socio-Political History // Архивная Российский государственный архив социально-политической истории. Москва.

Referencia a las carpetas de los brigadistas

ANKER, Franz: RGASPI. F.545. Op.6. D.367

EDWARDS, Lionel: RGASPI. F. 545. Op. 6. D. 547

JACOSTA, Frèdèric: RGASPI. F.545. Op.6. D.1239

Libros

DOUGLAS, Mary (1991). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.

GEISER, Carl (1986) *Prisoners of the good fight. The Spanish Civil War, 1936-39* U.S.A: Lawrence Hill and Co.

LAI, Benjamin (2014) *Hong Kong 1941-45: First strike in the Pacific War* Oxford: Osprey Publishing

LANGLOIS, Walter G. (2006) *In search of Sheba: an Arabian adventure : André Malraux and Edouard Corniglon Molinier, Yemen, 1934*. Knoxville, TN : Malraux Society.

MALRAUX, Clara (1963), *Le bruit de nos pas: Voici que vient l'été*. París: Bernard Grasset.

ZUEHLKE, Mark (1996) *The Gallant Cause: Canadians in the Spanish Civil War* Hardcover: Kindle Edition